

Palabras de despedida de duelo en la Necrópolis Cristóbal Colón de La Habana del Prof. **Dr. GUSTAVO PEDRO KOURI FLORES**, el 6 de mayo de 2011.

Familiares del querido Profesor Kourí, compañeros todos:

Muy pocos días nos separan de una inolvidable tarde, aquella del pasado 31 de marzo en que fuimos testigos, los que tuvimos el privilegio de estar en el teatro del Instituto de Medicina Tropical "Pedro Kourí", de presenciar y vibrar con el merecido homenaje de nombrar como **Director Fundador** de tan prestigiosa institución, al hombre que dio vida y luz a ese centro, al científico que entregó su inteligencia y pasión a una noble causa, al trabajador incansable que se consagró en la tarea cotidiana, al dirigente que con su autoridad moral supo indicar en cada momento la decisión correcta, al amigo que con palabras claras hizo posible que el deber siempre fuera la meta, al soldado que cumplió con fidelidad el encargo del Comandante eterno, al revolucionario que supo hacer realidad las ideas del líder humanista, preocupados y ocupados ambos siempre por el bienestar de nuestros pueblos, los que juntos lucharon con tesón y vencieron la guerra biológica del enemigo, evitando así se pudiera hacer realidad su intento de doblegar nuestra voluntad utilizando la ciencia en función de la maldad, desarrollando la tecnología para fabricar la muerte, buscando en sus acciones el dolor ajeno, tratando de crear el ambiente necesario para modificar nuestras mentes, como si este pueblo no tuviera clara su consigna de luchar por la Patria aunque nos cueste la Muerte.

Con el intenso dolor que en momentos como este nos acompaña, consternados y aturridos por la pérdida del ser querido, como si este instante fuera algo contrario a la naturaleza, venimos una vez más a este lugar de reposo para dejar en su seno el cuerpo físico de un gran hombre, para

permitir el descanso aparente a la inquietud viviente, para sepultar la enfermedad que le causó la muerte, como si en verdad la muerte fuera el final de la vida, como si en verdad la vida no pudiera ser superior a la muerte.

Pero si hoy el dolor está con nosotros debemos preguntarnos en silencio qué es en verdad lo que nos duele, debemos meditar si el descanso también no es un derecho, debemos recordar que la vida es sólo un ciclo que desde el punto de vista biológico se cierra con la muerte. Pero más que todo debemos convencernos que, no venimos aquí a enterrar la memoria, que no venimos aquí a ocultar la gloria, que no venimos aquí a sepultar la historia.

Tenemos que tener conciencia que cuando la obra de la vida se ha logrado no existe en verdad la muerte, que cuando las futuras generaciones puedan recordar y existan razones para la memoria histórica, momentos como este no pueden ser de dolor, momentos como este deben ser de paz y comprensión, más que todo de reconocimiento al combatiente, momentos como este tienen que servir de ejemplo para luchar cada uno de nosotros por lograr también ser eternos, como lo es sin dudas el hombre, padre, esposo, amigo, científico y destacado revolucionario que hoy acompañamos hasta esta puerta para su entrada en la gloria.

GUSTAVO PEDRO KOURI FLORES nació el 11 de enero de 1936 en La Habana, alumno eminente durante sus estudios de bachillerato en el Colegio de La Salle, se gradúa de doctor en Medicina en 1962, para luego partir hacia Minas del Frío donde realiza su servicio médico rural. En forma precoz se destaca en cada momento por su proyección científica, titulándose de especialista de Primer Grado en Microbiología en 1973 y de Segundo Grado en 1979, logrando el Grado Científico de Doctor en Ciencias Biológicas el año 1973 y de Doctor en Ciencias Médicas en 1990 en la Academia de Ciencias de Checoslovaquia.

En el campo docente transita también de forma impetuosa, y en casi medio Siglo de ejercicio activo en la docencia médica superior, llegó a la Categoría Docente Principal de Profesor Titular en 1973 y la condición especial de Profesor Consultante y de Profesor de Mérito en el 2008. Fue nombrado Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana, entre otras instituciones que reconocieron sus méritos académicos.

Fue un genuino y destacado investigador, habiendo ocupado el cargo de Director Nacional de Investigaciones y Postgrado del Ministerio de Educación Superior entre 1976 y 1979, y por sus resultados llegó a la condición de Investigador Titular e Investigador de Mérito, además de la de Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba, de la cual ostentaba el cargo de Vicepresidente. Cuenta en su aval con más de 200 publicaciones en revistas científicas nacionales e internacionales, 80 de ellas sobre el dengue hemorrágico y las epidemias en Cuba. Es Coautor de dos libros sobre dengue en República Dominicana y Colombia y otros tres en Cuba, Alemania y Brasil. Impartió más de 50 ciclos de conferencias en 40 países del Norte, Centro y Suramérica, el Caribe Insular, Europa, Asia, África y el Medio Oriente, y brindó más de 60 cursos y entrenamientos nacionales e internacionales, sobre todo dedicados al dengue.

Desde la fundación en 1979 del Instituto de Medicina Tropical "Pedro Kourí", como obra creada por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, fue nombrado su Director General, hasta su reciente nombramiento de Director Fundador el pasado 31 de marzo, dejando con orgullo en manos de uno de sus alumnos y fiel colaborador, el Dr. Jorge Pérez Ávila, y un destacado colectivo de trabajo, la continuidad y compromiso de seguir la obra indicada por el líder histórico de la Revolución y hecha realidad en todo su mandato.

Siguiendo el ejemplo de su padre Pedro Kourí, cuando el 8 de diciembre de 1937 este fundara en forma voluntariosa el "Instituto de Medicina Tropical", adscripto en ese entonces a la Universidad de la Habana, ya en la nueva etapa de resurgimiento de esta institución, en 1979, como obra y compromiso de la Revolución, y siguiendo las indicaciones personales que le dio nuestro Comandante en Jefe, enfocó los objetivos y alcance de la institución a otras ramas de la medicina, adoptándose con orgullo el nombre de "Pedro Kourí" en reconocimiento a tan histórica y consagrada figura. Por sólo mencionar algunos de los logros alcanzados bajo su dirección, el IPK se ha obtenido en estos años más de 120 premios de la Academia de Ciencia de Cuba, sobre todo en el campo de las enfermedades transmisibles, en las que se destacan el dengue, la tuberculosis, el sida y la influenza. También lo ha sido la formación y superación de más de 40 mil profesionales y técnicos de la salud para Cuba y para el mundo, unos 5 mil de ellos procedentes de 88 países de los cinco continentes, el haber alcanzado la condición de Centro colaborador OMS/OPS para dengue y tuberculosis, el ser Centro auspiciado por la UNESCO para la formación de científicos a nivel regional e interregional, el de Centro de excelencia de la Academia de Ciencias del Tercer Mundo, además de ser un centro de referencia mundial en la asistencia médica especializada en el campo de las enfermedades tropicales y transmisibles, en las que se destaca el dengue y el sida, así como de referencia nacional en microbiología, parasitología, medicina tropical y la clínica y epidemiología de las enfermedades transmisibles. En su trayectoria científica llegó el profesor Kourí a ser el Presidente de la Sociedad Cubana de Microbiología y Parasitología, Vicepresidente y luego Presidente de la Federación Latinoamericana de Parasitología (1988-97), Vicepresidente y luego Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Medicina Tropical (1989-97), Presidente

de la Sociedad Latinoamericana de Microbiología, Miembro del Consejo de la International Society for Infectious Diseases, del Consejo del Centenario de la OPS, *Miembro de Honor* de la Sociedad Dominicana de Infectología, de la Asociación Médica Dominicana, de la Sociedad Guatemalteca de Parasitología, de la Sociedad Checa de Parasitología y de la Sociedad Cubana de Higiene y Epidemiología. También era Miembro de la Academia de Ciencias de Nueva York desde 1992, Académico de la Real Academia de Ciencias de Medicina y Cirugía de Galicia desde 1993, y Académico de la Academia de Ciencias del Mundo en Desarrollo desde 1994, así como fue Vicepresidente de la Cruz Roja Cubana.

El Prof. Dr. GUSTAVO PEDRO KOURI FLORES recibió muchas condecoraciones y reconocimientos, entre ellos el Sello Conmemorativo por el X Aniversario del Centro Nacional de Investigaciones Científicas, del que fue su Subdirector entre 1968 y 1970, Diploma conmemorativo por el X Aniversario del Centro Nacional de Sanidad Agropecuaria (CENSA), Sello Conmemorativo por el 150 Aniversario del descubrimiento del Dr. Carlos J. Fínlav, Sello por el 80 aniversario del Natalicio de Lázaro Peña, Sello por el XV aniversario de la ANIR, Moneda distintiva del Municipio La Lisa, Moneda conmemorativa por el 480 aniversario de la fundación de la Ciudad de la Habana, Distinción destacado en la preparación para la defensa, Distinción por la Educación Cubana, Medalla 250 y 280 Aniversario de la Universidad de la Habana, de la que fue Vicedecano de la Facultad de Medicina entre 1970 y 1973, y Vicerrector de Investigaciones entre 1973-76.

Recibió también las medallas José Tey, Juan Tomas Roig, Fernando Ortiz, Manuel Fajardo, y por 30 años de la Academia de Ciencias de Cuba, así como las Placas Conmemorativas por el centenario de la OPS, por el 18 Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, y por el 50

y 60 Aniversario del IPK, así la Conmemorativa por el Centenario de Pedro Kourí. Recibió las Órdenes Lázaro Peña de Primer Grado, Frank País de Primero y Segundo grado, y la Carlos J. Fínlay.

Le fue entregado el Premio Nacional Arango y Parreño de la Sociedad Económica de Amigos del País, la Giraldilla de la Habana y la condición de "Hijo Ilustre" de la Ciudad de la Habana. También fue reconocido como Director Destacado del Ministerio de Salud Pública, cuadros Destacado del Estado de la República de Cuba y la máxima condición de Héroe del Trabajo de la República de Cuba, lo que con mucho orgullo ostentaba junto a su condición de militante del Partido Comunista de Cuba.

En el ámbito internacional recibió la medalla conmemorativa del Estado de Toluca, y al Mérito en Salud Pública del Instituto Nacional de Salud de México, Medalla de Plata y Diploma del Instituto de Medicina Tropical de Praga, Medalla y Diploma César Uribe Piedrahita de Colombia, Diploma de Reconocimiento de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central del Ecuador, Diploma del Ministro de Salud de Venezuela por sus aportes a la microbiología en el Continente, del Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano, la Medalla "Pontificium Concilium Pro Pastoral Valetudinis Cura" del Vaticano y la Cuenco de la Universidad de Harvard, de EE UU.

Como experto internacional fue asesor temporal de la Oficina Panamericana de la Salud y de la Organización Mundial de la Salud en más de 30 oportunidades, Presidente del Grupo de Expertos que preparó las "Guías para el Control del Dengue en las Américas", árbitro de la Unión Europea para la evaluación de propuestas de proyectos de investigaciones, miembro durante 20 años del máximo órgano de dirección del Programa Mundial de Medicina Tropical y del Grupo Científico Asesor del programa de la OMS para el control de las enfermedades desatendidas.

Era Presidente del Consejo de Redacción de la Revista Cubana de Medicina Tropical, árbitro de la Revista Panamericana de la Salud, miembro del Consejo de Redacción de la Revista de Salud Pública de México, de la Revista de Medicina Tropical de Venezuela y de la Revista de Biotecnología Aplicada de Cuba.

A sus 75 años, el científico cubano Gustavo Kourí Flores, destacado por su labor de más de tres décadas al frente del Instituto de Medicina Tropical "Pedro Kourí" (IPK), nos deja la huella imborrable de su consagración, de su magisterio en la formación de las nuevas generaciones de y muy en particular su valioso aporte a la ciencia mundial.

Su mayor orgullo lo destacó en una de sus últimas intervenciones públicas cuando dijo ante sus trabajadores "vine a cumplir una misión que me planteara Fidel: llevar la institución al más alto nivel internacional", de lo que se sentía muy orgulloso por haberlo cumplido. "Nuestros objetivos en el Instituto - dijo entonces - fueron en primer lugar proteger a la población cubana contra la introducción o reintroducción de enfermedades consideradas exóticas, como la malaria, la que ya se había erradicado en Cuba; y en segundo orden, ayudar a los países del Tercer Mundo" como le indicó Fidel y luego se hizo realidad.

Kourí valoró en una ocasión ante la prensa que, desde niño, su vocación se inclinó por la ciencia, junto a su padre Pedro Kourí, eminente parasitólogo, y por eso "adopté la bata blanca como uniforme", y dijo que aprendió desde entonces "la rutina productiva en el silencio de los laboratorios".

Por eso, en un momento como este, cuando ante Uds. leemos estas breves palabras, con las que intentamos ilustrar en minutos la realidad de larga e intensa vida de un hombre consagrado a su labor, cuando pretendemos hacer justicia con la historia de un científico del pueblo, cuando queremos que las nuevas generaciones sepan la humildad de

los hombres formados en la batalla de la Revolución, cuando intentamos recoger en palabras lo que resulta imposible, la integralidad de un ser humano cotidiano, creemos atinado recordar al poeta cuando escribía: “podrá nublarse el sol eternamente; podrá secarse en un instante el mar, podrá romperse el eje de la tierra como un débil cristal, ¡Todo sucederá! Podrá la muerte cubrirme con su fúnebre crespón, pero jamás en mí podrá apagarse la llama de tu amor”.

Y por eso no tenemos dudas Gustavo, que ese AMOR en ti, que fue el amor al trabajo, el amor a la ciencia, el amor a tu familia, el amor a tus compañeros, el amor a tu IPK, el amor a la Patria, que es el amor a Fidel, que no es más que **el amor a la vida**, nos permite estar seguros que no estás ni estarás nunca muerto, pues queda en nosotros tu ejemplo, tus enseñanzas y tu obra, y ese inmenso AMOR te hará siempre eterno.

Muchas gracias.